ESPECIE DE EXAMEN DE CONCIENCIA

CARMEN CASTRO

ARK. Llega de Finlandia—se sabe—. Texto en esa lengua que acaso comprendía Angel Ganivet, y prudentes páginas expositivas en inglés—esa lengua que hablamos ya todos, mal que le pese en su cielo de poeta a Rubén Darío—.

En inglés—digo—se hacen en ARK. unas preguntas tan constructivas, tan justas, tan pertinentes, que parecen rodrigón de ayuda a un examen de conciencia para arquitectos constructores de viviendas para desconocidos usuarios. Viviendas en vacío y en espera de ser convertidas en hogares, no dulces, sino auténticos y vivibles.

Ira Robinson sentencia: "Los edificios no tienen problemas, los tienen las personas." Gentilísima sentencia que declara tan sólo media verdad. Los edificios no tienen problemas, pero son el resultado de una serie de problemas resueltos; y son criaturas que, si bien no se autoafectan por los problemas suyos, los transmiten a las personas, crean problemas a las personas, cuando su misión esencial es el resolver toda una serie de problemas que pertenecen a las personas. Las cosas tienen más latido humano del que parece.

Bien está que se llamen viviendas las casas que son espacios para vivir. Sabido está también que no todos los que moran en una vivienda saben *vivirla*. Porque *vivir* una casa, un fragmento de casa, es una operación interna y personal. Nótese que son poquísimos los nacidos que realmente viven un amor, una dicha, una desgracia, un fracaso, un éxito... Los más están de cuerpo presente en toda ocasión, pero no viven.

Vivir una casa, ¿qué es? Yo, para explicarlo, no tengo más receta que enseñar un interior de Ver Meer. Salvo excepciones, somos incapaces de dejar constancia bella, creada *ad extra*, de nuestra vivencia personal de la casa en que vivimos; pero las paredes, los goznes de las puertas, la luz que enciende un ángulo, el color que canta aquí o allí, inciden interiormente en nuestro sentir, como debieron hacerlo en Ver Meer, a juzgar por ese pedacito de pared amarilla, por aquella madera de la contraventana... inolvidables.

El hecho es que si las casas construidas no cumplen la función para que fueron hechas—dejarse vivir, ser vivibles—entonces... Mejor sería dejar al campo raso que críe sus malvas y no henchirlo de cimientos, que críen pisos y sobre pisos, llamados viviendas, que son todo menos vivibles, y en los que las personas se recogen, porque en la ciudad—en ninguna ciudad—está permitido plantar una tienda en la acera, ni en el breve parque, y mandan las leyes recogerse bajo techado y no vivir en puro vagar.

Ante el problema no infrecuente de la invivible vivienda, el

Equipo X—Team X—formula, repito, una ristra de preguntas que deben ser meditadas, esto es, debidamente respondidas.

Evidente: todo buen arquitecto es sabedor de los puntos esenciales a que ha de ajustarse su construcción. Y son una inmensa—no sé si decir mayoría o minoría por más honrarles—los arquitectos que proyectan sus bloques para vivir teniendo en cuenta las condiciones formuladas por el *Equipo X*. Pero no todos. Pero no siempre. Hay en ocasiones, y entre nosotros, imperativos imperantes insoslayables—don Francisco de Quevedo al fondo con su "Madre, yo al oro me humillo"—que barren de los planos ingentes dosis de sensatez, como si las condiciones primarias, inexorables, de todo recinto construido destinado a vivienda no debiesen primar sobre el oro y aun sobre la esmeralda con jardín interior propio.

Entremos en una casa hecha para nadie y para cualquiera. Digamos un piso en un bloque. ¿Quién lo vivirá? Se ignora—cierto—. Y, por tanto, es de ley preguntarse: ¿a cuántos modos de vivir personales, normales, se ajustará esta vivienda?

Gentes con esperanza nueva llegan al piso nuevo, o cuando menos nuevo para ellos. Entran en un espacio vital abierto, donde deben instalar la propia vida. El piso—o la casa baja—ha de ser transmutable en hogar. ¿Lo es siempre? ¿Se deja convertir en hogar de nadie? Rechina en exceso ese espacio que, al parecer, carece de problemas. Demasiadas veces el espacio construido impone duras restricciones y violentas trabas a quienes iban a vivirlo, llenos de buena fe, y no pueden. Les sienta tan mal, es tan extraño... que quedan reducidos a puros residentes de la tal vivienda. Y no es bueno que las gentes no se sientan ligadas a sus viviendas por más razones que el uso, la pereza de cambiar o la imposibilidad de un cambio.

¿Acaso está obligado el arquitecto a dar de vivir personalmente a quienes habiten casas por ellos construidas? Pues lo está. Las viviendas sin habitante previo a su alzado deben tolerar siempre el ser personalizadas. Y bien sabe el arquitecto que el modo de personalizar una casa varía tanto como difieren entre sí las personas. ¿Podría abandonar a su perro A? ¿Sería feliz sin niño añadido B? ¿Es imaginable C sin su pantalla? ¿Acaso D...? La primera pregunta ante tanta interrogante es obvia: ¿Cómo son pre-visibles semejantes vivires entre sí tan varios?

De muchos modos y maneras pueden preverlos los que entienden en la materia. Sin embargo, los arquitectos, como otros muchos profesionales, cuya profesión exige relación con los hombres en conjunto, están en un punto crucial, en el que yo, por

mi parte, me siento ante todo perpleja. Y la pregunta previa que a mí misma me hago es si ha de tenerse en cuenta el grupo social o si no habrá que tener en cuenta más bien las personas que lo integran, ellas, criaturas personales, y una a una. No veo cómo los arquitectos se pueden sentir seguros en su trazar si tienen en cuenta las cifras, referentes a gustos y disgustos, de datos estadísticos que les ponen en la mano los sociólogos matematizados. Extraño parece este su seguro confiar en las encuestas sociológicas, puesto que, bien se sabe, las calas estadísticas son calas engañosas, la persona humana no se deja apresar en redes de preguntas—¡gracias sean dadas a Dios!—. Y si bien hoy no se puede prescindir del hecho número de personas, hay que calar a través del número y no amalgamar, sino distinguir entre sí a las personas. Baste pensar que las personas morimos solas, una a una, personalmente, y en ese punto y hora el grupo no cuenta, sino nosotros solos, del todo solos ante Dios.

Misión del arquitecto parece ser el poner espacio bien medido a disposición de personas individuales. El arquitecto—que en cierta dimensión ha de ser quien enseñe a mejor vivir al hombre—no puede cumplir esta misión encofrando personas en sus arquitecturas, como si fuera hormigón en moldes sabios. Las casas han de ser recintos que confieran albergue a la libertad humana, raíz pura del hombre por Dios creado. Tal es el sentido de la cuestión planteada al respecto por el *Equipo X*. (A Dios lo pongo yo. Ellos no aluden a Dios. Sí al problema de los hombres en la vida.)

Una exigencia más—casi obvia—del *Equipo X* es que la casa, en cuanto a sus mecanismos, funcione. Traguen los desagües, luzca la luz, dé llama fría o llama brasa el fuego, respire la campana del fogón y no inunde de olores, de humos disgustosos el recinto...

En cuanto al espacio, ¿tiene proporciones justas? Porque no sería conveniente repetir el caso de la casa nueva de Larra y dejarse a los gordos fuera mientras no hayan menguado a fuerza de las tristes dietas de bajas calorías.

Hoy no parece concebible una casa con ventanas sin visibilidad en la parte de la casa vivienda. Ya no es admisible la casa prisión, que no abre los ojos de sus ventanas más que a otras ventanas fronterizas, en exceso próximas.

Curiosa pregunta, pero nada necia: ¿Está previsto en la casa—fuera de ella, claro es—un lugar en que puedan “ventilarse” los niños menores de cuatro años? ¿Está previsto el que puedan ser vigilados desde algún lugar de la propia vivienda?

Los niños... No pienso yo que el mal de ojo existe, puesto que el mismísimo diablo cuida de que los niños crezcan—y no se le escapan angelitos al cielo—. Pero es evidente que los peque-

ños notan de un modo increíble si están vigilados o no, y asimismo quién les vigila. Además de la persona que cuida a los niños “en ventilación”, la propia madre o un familiar es bueno que pueda echarles una miradita y ellos sepan que allí está la persona suya, entrañable, familiar. Esto crea ligaduras familiares que no se rompen ni con el tiempo.

Sonroja que, entre nosotros, todavía se dé de vivir en Castilla sin calefacción y sin refrigeración. Las casas de los hombres deben tener temperatura humanizada. Y no se hable del tema en cifras de dinero, porque eso ya supera la medida. Lo mismo que no se niega a nadie hoy una vacuna, ni un tratamiento caso de urgencia, tampoco se puede negar un tratamiento que... afecta a una parte muy importante del hombre. Nos pasamos la vida hablando de las enfermedades del cuerpo y de los problemas del alma. En realidad, el alma es una criatura que debe buscarse por sí misma su vivir, lastrada con un cuerpo irrenunciable al que sólo en casos límites prestamos ayuda. ¿Es justo?

No vale la pena insistir sobre el espacio que en la vivienda debe corresponder a los llamados servicios. Pero sí merece ser considerado un espacio más: aquel en que puedan recogerse y guardarse esas cosas que no son de primera necesidad, sino de segunda: los trebejos necesarios para que el hombre entretenga sus ocios o dé curso a sus aficiones, que pueden no ser las que le den de vivir materialmente. Importa muchísimo que todo nacido tenga manera de poblar sus ocios. El problema del Ocio es el más grave que tiene planteado la Humanidad—peor que el hambre—. Al ocio se hace frente de modo masivo mediante la T.V. y la radio. Este no es el camino. El camino pasa por la persona humana individual. Y sus gustos, sus aficiones, deben ser respetadas, consideradas, fomentadas, previstas en el trazado de las viviendas.

No merece la pena demorarse en la razón que postula casas de fácil entretenimiento. Las casas han de ser lugares limpios. Y todavía más en las ciudades con aire irrespirable. Sanidad cuida de esto, y los arquitectos todos se ocupan de que nada sucio haya en las casas por causa de su imprevisión o mala configuración.

De todas estas preguntas, la que más directamente enfrenta con el problema de la validez, en cuanto a vivibles, de las casas es la pregunta del *Equipo X* que hace el número 13: ¿Es hoy una casa recién terminada tan confortable y tan perfecta como un automóvil recién salido de fábrica? Pregunta 13. Tómese muy en cuenta.

El *Equipo X* sigue preguntando, pero ya no acerca de las viviendas en su interioridad, sino haciéndose cuestión del espacio construido—grande, pequeña ciudad, barrio, zona, pueblo...—. Estas son cuestiones de otra índole.

M. McLuhan dice que, en nuestros días, el arquitecto “abando-

na su torre de marfil y se instala en una torre de control", a la que llegan las verdades ciertas y las nuevas todas del mundo de las personas. Y dice también que "abandona la plasmación de objetos de arte para conferir calidad de obra de arte al entorno de su obra".

Todo ello parece indicar que vamos por camino bueno. La arquitectura: creación de "espacio que contiene vida" (Tapio Periäinen). Conviene meditar de nuevo, y más despacio, sobre la importancia que tiene en nuestro HOY el arquitecto y acerca de la extremada dificultad de su misión irrenunciable.

Yo no creo que los no-profesionales entendamos nada de ar-

quitectura. Pero quienes vivimos conscientes de nuestro HOY sabemos muy bien qué cosas pueden abrir las puertas de un mañana aceptable, en el que todos nos sintamos colaboradores y en el que haya vida posible para todos, y qué cosas nos harán volver la mirada hacia el pasado, si el mañana, obra nuestra porque vivimos hoy, resulta desgraciadamente invisible, sobre todo por feo, por desequilibrado.

Mañana... las puertas de todas las viviendas deben abrir para el hombre espacios capaces de enmarcar auténticas y personales vidas de criaturas humanas muy variadas entre sí, pero todas ellas dignas de su humana condición.

El texto y las preguntas a que se hace referencia en este artículo, redactados por A. y P. Smithson, del Equipo, son los siguientes:

CRITERIO SOBRE LAS CASAS DE VIVIENDAS COLECTIVAS

Este término de Casas Colectivas se aplica a todas las viviendas que no se hacen por encargo especial de una persona: viviendas sobre las que el futuro inquilino no tiene otro control que el de su elección: viviendas en las que el arquitecto, por consiguiente, tiene una especial responsabilidad.

Este criterio se intenta aplicar a todas las viviendas, cualesquiera sean sus especiales características. Tanto las más convencionales como las más ingeniosas y sugerentes.

LA VIVIENDA

- 1 ¿Se puede adaptar a distintos modos de vida? ¿Libera al inquilino de antiguas restricciones o le crea nuevos problemas?
- 2 ¿Puede poner el inquilino "personalidad" a su casa o constituye para él la arquitectura un puro embalaje?
- 3 ¿Pueden las lámparas del techo, las cortinas, los perros de porcelana olvidar el significado de la "arquitectura"?
- 4 ¿Se ha construido la casa con el mismo *standard* de vida que se ha proyectado?
- 5 ¿Se han proyectado los espacios habitables para que cumplan exactamente con sus propósitos?
- 6 ¿Hay un espacio abierto al sol y al aire, decentemente amplio, que abra directamente a la zona de estar? ¿Hay un sitio al aire libre donde pueda dejarse un niño? (De cero-tres años).

7 ¿Pueden verse desde el interior de la vivienda las zonas de expansión del edificio (jardín, patio, etc.)?

8 ¿Está aislada la vivienda contra el frío y el calor?

9 ¿Hay un sitio donde se puedan limpiar y lavar artefactos de la vivienda sin organizar una revolución en la misma?

10 ¿Se ha tenido en cuenta el juego de los niños de tres a cinco años?

11 ¿Hay bastantes armarios? (Nunca hay bastantes armarios).

12 ¿Es fácil de mantener? (Que pueda tener una buena apariencia con una limpieza somera).

13 ¿Es la vivienda tan confortable como un coche del mismo año?

14 ¿Pueden agruparse de tal modo que den lugar a soluciones de programas más amplios?

LOS ALREDEDORES INMEDIATOS DE LA VIVIENDA

1 ¿Ha habido buenas razones para establecer la relación entre las viviendas y sus accesos?

2 ¿Está entre estas razones el juego de los niños de cinco años? Si no es así, ¿dónde juegan?

3 ¿La vivienda produce una imagen externa clara?

4 ¿Esta imagen es socialmente válida?

5 ¿Son suficientes los jardines y calles de acceso? ¿Son adecuados los patios, jardines, galerías de acceso, escaleras, ascensores, etc.?

6 ¿Son anticuados y trabajosos los servicios como calefacción, recogida de basuras, servicio de proveedores?

7 ¿Hay alguna indicación para que la gente sepa que está en el "aire" (edificios altos). ¿Funcio-

nan realmente bien las circulaciones verticales?

8 ¿Es un problema enojoso entrar o salir del piso?

LA UNIDAD DESEABLE

1 ¿Está referida la escala de la unidad al tamaño de la comunidad en que se ha situado? (Un pueblo puede transformarse por la adición de unas pocas unidades en una gran ciudad; el equivalente puede ser una unidad de 5.000 viviendas).

2 ¿El módulo de trabajo de la comunidad está entendido con todas las implicaciones para la unidad de vivienda? (Un módulo de trabajo para el desplazamiento de toda la familia a sitios muy alejados es típico de las ciudades grandes y aun de las pequeñas).

3 ¿Se ha elegido el emplazamiento de acuerdo con las condiciones climatológicas y físicas y las estructuras existentes, aceptando sus implicaciones ecológicas, teniendo en cuenta que estamos tratando de producir mejor?

4 ¿Dónde van y qué hacen los chicos y chicas de cinco a doce años?

5 ¿Puede la unidad mantener tiendas?

6 ¿Se puede celebrar en alguna parte la fiesta nacional? (El texto dice el 5 noviembre o el día de la Bastilla o el 4 de julio).

7 ¿Hay algo agradable a la vista delante de las ventanas o todo lo que se ve es otra vivienda?

8 ¿Se ofrecen en estas unidades las protecciones de igual orden que se tienen en la primitiva comunidad?

9 ¿La unidad está ciertamente promovida por un estudio objetivo de la situación o se dice que se ha promovido así?